

Antes del *milagro* el purgatorio. El *negocio uvero* y la transición económica almeriense

Bienvenido Marzo López*
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Introducción

Desde los años setenta, la agricultura intensiva almeriense ha logrado lo que el negocio de exportación de la uva de mesa no consiguió en más de siglo y medio de historia: liderar un proceso de desarrollo económico en la provincia que la sacara de los niveles de atraso que la habían caracterizado durante todo el siglo XX. Asimismo, ha posibilitado, en conjunción con los sectores del turismo y, en menor medida, de la piedra natural y la construcción, que los principales indicadores económicos de Almería (producto y renta por habitante) superen actualmente el 90 por 100 de la media española, cuando en torno a 1970 apenas sobrepasaba el 60 por 100. Este proceso de convergencia sorprende no sólo por la rapidez con la que se ha producido, sino por haberlo hecho precisamente *«durante el ciclo largo de mayor crecimiento de la economía española, un registro memorable, dada la bajísima posición de la que partía la provincia al finalizar el primer tercio del siglo pasado»*.¹ La exportación uvera y la agricultura bajo plástico no sólo han caracterizado, de forma sucesiva, la evolución de la economía almeriense contemporánea, sino que, además, la crisis definitiva de la primera y el auge de la segunda han coincidido prácticamente en el tiempo, compartiendo un contexto socioeconómico singular que hasta ahora no ha sido analizado con la profundidad que requiere.

El grado de compresión de este fenómeno se ha visto determinado por el hecho de que buena parte de la historia económica del siglo XX almeriense está aún por hacer. Los grandes temas de la evolución económica de la provincia de los últimos setenta años apenas si han sido tratados; apenas si se empiezan a conocer los cimientos sobre los que se levanta el plástico.²

* Becario de investigación del Programa de Formación del Personal Docente e Investigador de la Junta de Andalucía (convocatoria de 2004) en el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Almería (área de Historia e Instituciones Económicas).

¹ Andrés SÁNCHEZ PICÓN, «De frontera a milagro. La conformación histórica de la economía almeriense», en Jerónimo MOLINA HERRERA (dir.), *La economía de la provincia de Almería*. Almería, Cajamar, p. 75.

² Para el período inmediatamente anterior a la guerra civil en una perspectiva de largo plazo, *vid.* Andrés SÁNCHEZ PICÓN, *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936). Cambios económicos y negocios de exportación*. Almería, Instituto de Estudios Almeriense, 1992. Sin

El enfoque de ciertos trabajos sobre la economía provincial que aparecieron entre los años setenta y ochenta es, en sí mismo, una manifestación del cambio agrario que se estaba produciendo. Los estudios de geografía regional³, que recogieron el caudal de información contenido en las estadísticas del franquismo (censos agrarios, documentación sindical y administrativa), hablaban de una provincia deprimida y subdesarrollada, con escasas perspectivas de futuro en el contexto español y amenazada por el fantasma de la emigración y el despoblamiento rural.⁴ Paralelamente, algunos especialistas en economía agraria⁵ comenzaron a llamar la atención sobre la horticultura intensiva del litoral, germen de una *milagrosa* recuperación económica.

embargo, las inercias académicas de la Universidad española han retrasado hasta hace bien poco la aparición de análisis socioeconómicos sobre el período franquista. Para el caso concreto de Almería, existen diferentes aproximaciones sectoriales que, a pesar de todo, siguen siendo insuficientes para situar la evolución económica provincial en el contexto nacional e internacional; en este sentido, *vid.* Alfonso RUIZ GARCÍA, *Arquitectura, vivienda y reconstrucción en la Almería de Posguerra (1939-1959)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1993; José RIVERA MENÉNDEZ, *La política de colonización en el Campo de Dalías (1940-1990)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000; y, sobre todo, Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999; y Andrés SÁNCHEZ PICÓN e Irene FERNÁNDEZ RUIZ, «Una mirada a la Almería de la autarquía y a la coyuntura económica del primer franquismo», en José RIVERA MENÉNDEZ y Manuel GUTIÉRREZ NAVAS (eds.), *Sociedad y política almeriense durante el régimen de Franco*. Almería, Centro Asociado de la UNED en Almería-Instituto de Estudios Almerienses, 2003, pp. 47-61. Quizá el interés del libro de Cazorla Sánchez resida más en su estudio de la política provincial del primer franquismo que en las cuestiones meramente económicas; no obstante, el mero hecho de situar al *campesinado* como sujeto histórico de primera magnitud en la historia reciente de Almería merece ya ser destacado. Algo similar, esta vez desde una perspectiva geográfica y etnológica, sucede con Chistian MIGNON, *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1982. Queda por definir desde la perspectiva historiográfica la plasmación de ese protagonismo en la evolución socioeconómica más reciente de la provincia.

³ «Almería se nos presenta así como una de las provincias más claramente subdesarrolladas del país, situación ésta que puede comprobarse a través de cualquiera de los indicadores más usuales que suelen adoptarse. Su economía eminentemente agraria sobre la que el medio físico desempeña, en conjunto, un papel limitador, la decadencia de la minería y la pesca, el escaso grado de industrialización y el bajo nivel en el que se desarrollan las actividades del sector terciario, determinan esta situación». Rafael PUYOL ANTOLÍN, *Almería, un área deprimida del Sudeste español*. Madrid, CSIC, 1975, p. 10. Asimismo, *vid.* Manuel SÁENZ LORITE, *El valle del Andarax y el Campo de Níjar. Estudio Geográfico*. Granada, Universidad, 1977; y Emilio FERRE BUENO, *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico*, Almería. Diputación Provincial, 1979.

⁴ Francisco LUNA, «Movimientos migratorios en La Alpujarra», en *Trabajos de Antropología* (19, 3), pp. 163-171; María Enriqueta CÓZAR VALERO, *La emigración exterior de Almería*, Granada, Universidad, 1984; José Ángel AZNAR SÁNCHEZ, *Dinámica económica y demográfica de Almería en el siglo XX*, Almería, Universidad, 2000.

⁵ Odón FERNÁNDEZ LAVANDERA y Antonio PIZARRO CHECA, «Almería: la técnica del enarenado transforma un desierto», en *Estudios Agrosociales* (115), 1981; J. CALATRAVA REQUENA, «Los regadíos del litoral mediterráneo andaluz, realidad y problemática de una agricultura de vanguardia», en *Información Comercial Española* (582), 1982; F. GONZÁLEZ OLIVARES y J. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, «Almería: el milagro de una agricultura intensiva», en *Papeles de Economía Española* (16), 1983.

Habría que esperar más de una década para que la observación empírica de la evolución del modelo almeriense se tradujese en diferentes publicaciones de corte económico que se ocuparan en profundidad del fenómeno, y ayudasen a la comprensión de la génesis, la dinámica y la evolución de un cambio agrario que devino en una auténtica *revolución* provincial.⁶

En el análisis socioeconómico, hablar de *milagro* supone mirar más la providencia que a la historia. Además de perpetuar una sensación inicial de sorpresa, justificada en su momento por lo inesperado y la celeridad de las transformaciones, resulta ahora demasiado ingenuo conformarse con dicha interpretación. Y si bien pudo haber sido válida entonces, en tanto que llamaba la atención de los analistas hacia un fenómeno tan relevante, en la actualidad el discurso historiográfico no puede asumirlo como propia. Se hace necesario el recurso a una metodología interdisciplinar, que conjugue las herramientas de la teoría económica, de la geografía y hasta de la antropología, con la perspectiva que aporta el análisis histórico, en tanto que ésta diluye lo pasajero y subraya lo permanente, lo relevante.⁷

La uva de Almería: la mayor riqueza de la provincia

La historia socioeconómica de la provincia de los últimos dos siglos está plagada de contradicciones. Hasta la consolidación de los cultivos extra tempranos bajo plástico, el *negocio uvero* representó el último episodio en una sucesión de diferentes ciclos

⁶ Jaime DE PABLO VALENCIANO, *El sector hortícola en la provincia de Almería: perspectivas y situación actual*. Almería, Caja Rural de Almería-Instituto de Estudios Almerienses, 1996. Francisco J. FERRARO GARCÍA (dir.), *El sistema productivo almeriense y los condicionamientos hidrológicos*. Madrid, Civitas-Caja Rural de Almería, 2000; Pedro CALDENTEY ALBERT, «El distrito agro-comercial del Poniente almeriense», en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA* (18), 2002, pp. 13-28; Jerónimo MOLINA HERRERA, «El papel de la agricultura intensiva en la economía de la provincia de Almería», en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA* (19), 2004, pp. 13-38; INSTITUTO DE ESTUDIOS DE CAJAMAR: *El Modelo Económico Almería basado en la agricultura intensiva. Un modelo de desarrollo alternativo al urbano-industrial*. Almería, Cajamar, 2005. Francisco FLORES JIMÉNEZ (ed.): *La historia de la Agroindustria de Almería*. Almería, Horto del Poniente, 2005. Especial referencia merece, por condensar en un único volumen el conocimiento existente sobre el tema, la reciente publicación de Jerónimo MOLINA HERRERA (dir.), *La economía de la provincia de Almería*. Almería, Cajamar, 2005.

⁷ Algunas de las hipótesis pertinentes para abordar dicha tarea han sido planteadas recientemente: «Es responsabilidad de los historiadores comenzar a construir una explicación más completa de los elementos sociales, económicos, institucionales y tecnológicos que han actuado en la recuperación de la economía almeriense, visible en los últimos treinta años. Tradiciones organizativas e inercias históricas han pesado en la configuración del modelo almeriense. *Creemos en la importancia de factores tan decisivos como la existencia de un campesinado mediterráneo con una vieja cultura del regadío, o que la precedencia de otros ciclos de producciones agrícolas orientadas hacia los mercados exteriores, ayudarían a poner las bases del milagro*». Andrés SÁNCHEZ PICÓN e Irene FERNÁNDEZ RUIZ, *op. cit.*, p. 48 (el subrayado es mío). En esta última frase, como se verá, se sustenta buena parte del planteamiento teórico de esta comunicación.

exportadores (plomo, esparto y hierro, fundamentalmente). De este modo, la importancia del sector exterior almeriense no hizo más que crecer desde principios del ochocientos hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914), demostrando al mismo tiempo una significativa capacidad de reorientar su oferta productiva en función de los cambios en la demanda internacional.

Sin embargo, estos ciclos sobresalieron como episodios puntuales y pasajeros, o incapaces de perpetuarse, sobre un escenario agrícola tradicional que apenas daba para la subsistencia de las familias campesinas, marcado como estaba por la presencia mayoritaria de suelos pobres, por la escasez de agua para riegos y por la exigua rentabilidad de los secanos.

Desde el último cuarto del siglo XIX, la uva de mesa fue la protagonista indiscutible de la exportación almeriense.⁸ A partir de entonces, el incremento progresivo de las exportaciones de uva *de embarque* significó uno de los capítulos más destacados del comercio exterior de productos agrarios en la España del primer tercio del siglo XX. Las razones del éxito comercial del fruto almeriense radican en dos factores: a) el desarrollo del intercambio mundial por vía marítima, que permitió que la producción agrícola de un territorio aislado en el contexto español llegase a ser conocida en todo el mundo; y b) las características singulares de la variedad *Ohanes*, originaria de la provincia –concretamente de la comarca del alto Andarax-, que la colocaron en una situación de privilegio indiscutible en el comercio mundial de fruta fresca por sus ventajas comparativas. La uva almeriense, de *hollejo* duro (piel gruesa), se distingue por su extraordinaria capacidad de conservación. De maduración tardía, su vendimia podía prolongarse durante todo el otoño y parte del invierno.⁹ Dichas características favorecieron la obtención de uvas para consumir a largo plazo, capaces de resistir las duras condiciones de transporte de carros, barriles y bodegas de buques a

⁸ Aunque los primeros envíos de uva a Gibraltar (escala en su camino a Inglaterra) están documentados hacia 1820; desde entonces, y salvando la crisis de los años cincuenta del XIX, el negocio no hizo sino crecer. Cfr. Andrés SÁNCHEZ PICÓN, *La integración de la economía almeriense...*, op. cit., pp. 361 y ss.

⁹ Precisamente, las excepcionales cualidades de conservación que dieron fama mundial a la uva de *Ohanes* proceden, además del componente genético de la variedad, de unas condiciones ambientales que actúan como factores limitantes para el desarrollo de la agricultura tradicional de secano en la provincia de Almería (recuérdese la cita de Puyol Antolín en la nota 4 de este trabajo). En síntesis, las condiciones edafoclimáticas en las que históricamente se ha desarrollado el cultivo irrigado de la *Ohanes* en la provincia son alta radiación solar, temperatura media anual suave, adecuada humedad relativa, escasa pluviometría, intensa evaporación; y, finalmente, suelos pobres en materia orgánica (nitrógeno), aunque

vapor, en las que toneladas de esta uva se llevaban a sus lugares de destino en todo el mundo hasta la generalización del transporte refrigerado en la segunda mitad del siglo XX.

En su momento de mayor expansión (1895-1914), la uva de Almería llegaba a los mercados internacionales cuando el resto de las variedades comunes ya había desaparecido de las subastas, manteniendo su presencia en las mesas más pudientes de Europa y Norteamérica hasta casi la primavera. Su consumo empezó a generalizarse en los países industriales -Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania, principalmente-, a partir del último tercio del siglo XIX, cuando sus niveles de renta por habitante habían aumentado de forma significativa. Paralelamente, este incremento en los niveles de la demanda internacional determinó la expansión de los emparrados por todo el suroeste almeriense. Así, disponiendo de un mercado amplio y consistente, en régimen de *semi-monopolio* a consecuencia de sus indudables ventajas comparativas, el comercio uvero disfrutaría de su época de esplendor en los primeros años del siglo XX.

La riqueza obtenida de su exportación la convirtió en protagonista indiscutible de la economía provincial durante décadas, hasta mediados del siglo XX.¹⁰ El modelo agro-comercial que determinó combinaba elementos propios de la agricultura *orgánica*¹¹ con la lógica capitalista. Se trataba de una innovadora agricultura comercial, intensiva en mano de obra y con unas exigencias financieras desconocidas hasta entonces en Almería. Pero, simultáneamente, era heredera directa de la tradición cultural del campesinado de montaña mediterráneo (con la que de hecho convivió

generalmente ricos en potasio y cal. Vid. Joaquín BOSQUE MAUREL, «La uva de Almería. Estudio Geográfico», en *Geographica* (VII), 1960, p. 4 y ss.

¹⁰ La bibliografía sobre el cultivo y el comercio de la uva almeriense –cuestiones inseparables– no es demasiado extensa. Además de una docena de artículos de muy desigual interés, no hay más que cuatro textos, repetidamente citados aunque también heterogéneos, que recojan un análisis de este fenómeno con un mínimo recorrido histórico. Vid. Francisco RUEDA FERRER, *La uva de Almería*. Barcelona, Salvat, 1932; Joaquín BOSQUE MAUREL, «La uva de Almería. Estudio geográfico», en *Geographica* (VII), 1960, pp. 3-27; y fundamentalmente Andrés SÁNCHEZ PICÓN, «El desarrollo de una agricultura comercial: expansión y crisis de la uva de embarque (1831-1936)», en *La integración de la economía almeriense...*, *op. cit.*, pp. 309-428; y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, «La uva de embarque», en *Desarrollo sin reformistas...*, *op. cit.*, pp. 206-220. Un texto menos conocido, pero quizá más interesante, es Andrés SÁNCHEZ PICÓN, «Mercados y comercialización en la agricultura uvera almeriense (1830-1936)»; comunicación presentada al *VI Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*. Girona, 1997.

¹¹ Que no hace uso de combustibles fósiles ni suministros industriales, sino que se desarrolla en equilibrio con el medio mediante la combinación de los recursos disponibles (fuentes de energía animal, disponibilidades hídricas, tradiciones tecnológicas y culturales).

durante más de un siglo), adaptándose perfectamente a la estructura minifundista de la propiedad que había caracterizado históricamente a las zonas productoras.¹²

El negocio uvero durante el franquismo¹³

Convencionalmente, la economía almeriense del XX se viene dividiendo para su estudio en tres períodos, caracterizados cada uno de ellos por un ciclo exportador concreto: a) la minería del hierro, desde finales del XIX hasta la Primera Guerra Mundial; b) la uva (y en menor medida la naranja¹⁴), que protagoniza la parte central del siglo¹⁵; y, finalmente, c) las frutas y hortalizas extra tempranas, desde los años setenta, que junto con el turismo y el mármol, lideran el ciclo económico actual.¹⁶

Como puede deducirse, la dependencia de los mercados exteriores ha marcado la evolución de la economía almeriense durante todo el siglo, como también lo hizo durante buena parte del XIX. Este hecho, que en principio podría considerarse como una virtud, «tantas veces presentada como reflejo del carácter emprendedor de los almerienses», hizo también enormemente inestable y dependiente de los mercados

¹² Christian MIGNON, *op. cit.*, pp. 476-480.

¹³ Hasta la fecha no se ha publicado nada sobre la marcha del negocio uvero durante la guerra civil, y apenas se conserva documentación que pueda sostener un estudio serio al respecto. Para ello habría que recurrir a unas cuantas noticias aisladas en la prensa almeriense del período bélico, a cifras incompletas de producción en las estadísticas oficiales y a los comentarios tergiversados que se produjeron en los años inmediatamente posteriores a la derrota de la República. No obstante, si puede intuirse que más que las destrucciones en el cultivo derivadas de la guerra civil, que seguramente fueron mínimas –la provincia no llegó a ser escenario bélico durante la contienda, al margen de los bombardeos aéreos sufridos por la capital y las zonas adyacentes-, el factor determinante de la crisis de los años cuarenta fue el cierre de los mercados internacionales durante la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, la obsesión del Estado franquista por controlar todos los aspectos de la economía.

¹⁴ La naranja –fundamentalmente la variedad *castellana*- merece también un reconocimiento especial en la historia de la agricultura de exportación almeriense. Su explotación comercial se inició en los años finales del XIX en el Levante provincial, imitando las prácticas de la vecina provincia de Murcia. Tras la guerra civil, se postuló como alternativa a un devaluado parral, llegando a ocupar más de 1.700 hectáreas hacia 1950 (localizadas principalmente en el valle del Almanzora y el bajo Andarax), con una producción final de unas 11.000 toneladas. A principios de los años setenta, su superficie alcanzaba ya las 6.000 hectáreas, produciendo unas 20.000 toneladas. Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas, op. cit.*, pp. 221-228. Difiere con el caso uvero, además de en volumen de ventas, en que se trata de una *importación* de la *exportación*; es decir, que su comercialización comenzó a imitación de las prácticas levantinas, y no de forma endógena, como pasó en la provincia almeriense con la uva de mesa o los cultivos extra tempranos.

¹⁵ En realidad, y como ya se ha dicho, la época dorada del comercio uvero es algo anterior (1895-1914), solapándose en parte con el auge de la minería del hierro. En el período 1914-1950, el negocio uvero experimentó un estado de crisis permanente, más o menos acentuada en función de la coyuntura. En este sentido, debe subrayarse «la debilidad del desarrollo propiciado por la uva, que fue incapaz de mantener a la población fijada en el territorio durante la parte central del siglo. Y no es porque la producción uvera no creara riqueza, sino porque ésta se concentró en unas pocas comarcas». No obstante, fue la falta de alternativas económicas (si se exceptúa, quizás, la naranja), más que la solidez del sector, la que siguió haciendo de la uva *la principal riqueza de la provincia*. Jerónimo MOLINA HERRERA, *op. cit.*, p. 16.

¹⁶ *Idem*, p. 14.

exteriores el desarrollo de la provincia. Al no establecerse economías de escala a partir de la exportación de determinados productos, ni añadirse valor añadido mediante su transformación o manipulación antes de remitirse al extranjero, en cuanto «esas materias primas perdían rentabilidad o se agotaban, se volvía a las situaciones de profunda depresión que las habían precedido».¹⁷

Concretamente, la exportación de uva protagonizó en Almería el proceso de modernización y crecimiento de la economía española en el primer tercio del siglo XX, que se vio drásticamente interrumpido con la Guerra Civil de 1936-1939. Con la implantación del régimen franquista, el negocio uvero vio transformada radicalmente la estructura comercial que se había generado a su alrededor a partir de los años setenta del ochocientos. Además del cierre de los mercados tradicionales (fundamentalmente Inglaterra, hasta 1946), la burocracia franquista asumió el control de los canales de comercialización.

En los primeros años de la posguerra, la administración pública se transformó en una enmarañada red burocrática. El principal objetivo de la política autárquica que implantó el franquismo residió en supervisar todos los elementos del proceso productivo de cada actividad, así como la comercialización del producto final y el abastecimiento de los consumidores. El funcionamiento del sistema autárquico dependía de la actuación simultánea de demasiados organismos e instituciones, en cierto modo independientes entre sí, para conseguir llevar la uva a los centros de distribución, concertar los envíos a los mercados y movilizar los medios de transporte adecuados. Un agobiante problema logístico y las carencias de todo tipo de la posguerra española estaban condenando al negocio uvero a la ruina.

En noviembre de 1943 comenzó a funcionar en Almería el *Sindicato Provincial de Frutas y Productos Hortícolas*, encargado de regular buena parte de la actividad agrícola de la provincia durante el resto del régimen franquista: primero con la uva y al final del período con los *enarenados* e invernaderos. Su misión consistía en intervenir en todo el proceso productivo, desde la siembra a la comercialización, pasando por la adquisición de materiales y maquinaria, de algunos de los cultivos más importantes del momento: principalmente uvas, naranjas, patatas, almendras y hortalizas. Su presidente casi vitalicio (desde la posguerra hasta su disolución a mediados de los setenta) fue Lorenzo Gallardo Gallardo, propietario agrícola de Berja, antiguo vocal de la *Cámara*

¹⁷ Jerónimo MOLINA HERRERA, «El papel de la agricultura intensiva en la provincia de Almería», *op. cit.*, p. 17.

*Oficial Uvera*¹⁸ y destacado político conservador durante la Segunda República. Según Cazorla Sánchez, el Sindicato se convirtió desde el primer momento en el portavoz de los intereses de terratenientes y exportadores –figuras minoritarias que en muchas ocasiones iban de la mano-, de los que fue también un útil instrumento para la especulación en torno a la uva *de embarque* y las naranjas; concretamente para la obtención de divisas y la concesión de *licencias de importación* durante los años cuarenta, un negocio muy rentable en tiempos de racionamiento y generalización del mercado negro.¹⁹

Sin embargo, las consecuencias de la autarquía económica marcaron la evolución del negocio hasta mucho después del *Plan de Estabilización* de 1959. La apuesta del régimen franquista por una política de sustitución de importaciones y por un férreo control de la totalidad de los procesos productivos, no tuvo en cuenta la imposibilidad de una industria nacional aún precaria para abastecer de suministros a una agricultura comercial como la almeriense. La escasez de abonos, insecticidas e incluso barriles para el envasado trajo consigo la generalización de prácticas corruptas en torno a su distribución. A menudo, la única posibilidad que les quedaba a los parraleros para acceder a estos productos residía en el mercado negro, donde los precios se disparaban, habida cuenta de que las partidas oficiales que se destinaban a la provincia resultaban dramáticamente insuficientes.

Con la progresiva normalización de los mercados internacionales tras el final de la Segunda Guerra Mundial, el negocio uvero protagonizó una rápida recuperación, con el consiguiente aumento de la superficie dedicada al cultivo de la uva y de las remesas exportadas al extranjero. Puede decirse que, hasta finales de la década de los cincuenta, la economía parralera almeriense conoció una segunda *edad de oro*.

Pero este revitalizado *negocio uvero* fue ya muy distinto al de las primeras décadas del siglo XX.²⁰ Siguiendo el texto ya citado de Cazorla Sánchez, en la

¹⁸ La *Cámara Oficial Uvera de la Provincia de Almería* nació en 1924 –en el contexto de otra dictadura, la de Primo de Rivera-, como intento de racionalizar el sector y buscar nuevos mercados en una coyuntura de crisis, provocada, entre otras cosas, por la prohibición en mismo año del mercado norteamericano de importar uva almeriense. Cfr. Pedro MARTÍNEZ GÓMEZ, *La dictadura de Primo de Rivera en Almería (1923-1930). Nuevas leyes para un nuevo régimen*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Almería, 2005, pp. 100-129.

¹⁹ Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas...*, *op. cit.*, pp. 209 y ss.

²⁰ Desde mediados del siglo XIX y hasta la Guerra Civil, los cosecheros almerienses hicieron las veces de exportadores, remitiendo toneladas de uva a las subastas internacionales mediante la intermediación de diferentes *consignatarios* o agentes comerciales. Éstos adelantaban el capital suficiente a los parraleros para hacer frente a los cuantiosos gastos de la campaña (mano de obra, suministros, envasado –*faena*-, tasas de embarque) contra la *consignación* de los barriles producidos, de cuya venta obtenían un porcentaje que osciló, según la coyuntura, entre el 2 y el 5 por 100. Una vez realizada la venta,

posguerra el negocio pasó a estar controlado por unas pocas firmas familiares. Buena parte de estos comerciantes utilizaron de los *permisos de exportación*, licencias en exclusiva que les facilitaba la administración franquista (a menudo mediante influencias políticas o familiares), su verdadera *patente de corso* para especular libremente con la uva *de Almería*. Compraban pagando en pesetas la producción de los pequeños parraleros, que luego vendían cobrando en divisas en los mercados internacionales. Durante la segunda *edad de oro* de la uva almeriense tampoco se consiguió consolidar el negocio. Diferentes factores actuaron en contra: la falta de inversiones en el sector, la especulación generalizada de un oligopolio exportador, la indolencia de la burocracia franquista de la provincia, y, en definitiva, la ausencia casi total de proyectos de mejora y diversificación de la producción y la comercialización se conjugaron en el deterioro paulatino de la *principal fuente de riqueza* de Almería.

Sin embargo, la extraordinaria capacidad de conservación de la uva almeriense dejó de significar una ventaja comparativa insalvable con la generalización, a partir de mediados del siglo XX, de las técnicas de refrigeración en el transporte y el almacenamiento de la fruta fresca.

La crisis de los setenta y el arranque de los parrales

El sistema de comercialización que se impuso en la posguerra terminó por colapsarse definitivamente a finales de los años cincuenta, cuando la maraña de la autarquía se había disuelto ya casi por completo, y la progresiva liberalización económica y el afianzamiento de nuevos competidores extranjeros para la uva almeriense hicieron que comenzara a venirse abajo la ilusión especulativa del primer franquismo.

Los factores que determinaron este declive final del comercio uvero son múltiples, pero entre ellos destacaron los efectos a largo plazo del intervencionismo estatal, que a fin de cuentas fomentaba la especulación, y la dicotomía existente entre productores e intermediarios. Todavía se culpa en las comarcas parraleras a los exportadores como causantes de la crisis final del negocio, acusándolos de malbaratar toneladas de uva en su propio beneficio, sin tener en cuenta la continuidad a largo plazo del comercio uvero. Entretanto, los intermediarios apuntaban a las autoridades políticas como máximas

consignatarios y parraleros liquidaban cuentas; lo que en definitiva significaba que era el agricultor, y no el comerciante, el que en última instancia asumía los riesgos inherentes a toda actividad mercantil, en tanto que éste no vendía en origen, sino que remitía su producción personalmente a la subasta de mayoristas. *Cfr.* Andrés SÁNCHEZ PICÓN, «El desarrollo de una agricultura comercial: expansión y crisis de la uva de embarque (1831-1936)», *op. cit.*, *passim*.

responsables de la situación. En 1979, en el contexto de una serie de actividades reivindicativas de los parraleros que se analizarán más adelante, José Navarro Moner y Pérez remitió una carta al director de *La Voz de Almería* resumiendo los que, a su juicio, habían sido los factores determinantes de la crisis del sector:

«El origen de la crisis viene de muy lejos y las circunstancias adversas que condicionan hoy este cultivo y negocio son sólo el resultado de una ausencia de política agraria y comercial adecuada durante prácticamente veinte años, sin olvidar la despreocupación (e ignorancia) por parte de la Administración Central del Estado, tanto en el régimen anterior como en el presente, con respecto a los problemas almerienses y muy particularmente los del sector uvero [...].

»No se miró al “mañana”, no se “fabricó” un futuro posible. No se establecieron estrategias que son elementales en cualquier actividad tanto agrícola como comercial tales como apertura de nuevos mercados, mejora en los métodos de cultivo, racionalización de la producción, mecanización del envasado, etc., etc. A finales de los años cincuenta comenzaron las crisis y naturalmente los viajes a Madrid, las reuniones “oficiales”, las peticiones de ayuda, etc., pero la “preocupación de las autoridades competentes” fue totalmente nula; antes bien gravaron con aranceles la exportación –aranceles que sumaron cientos de millones de pesetas-, se obstaculizó con la burocracia el proceso comercial, se impusieron exigencias técnicas para “homologarnos” con el Mercado Común, mercado del que 20 años después seguimos fuera, y así podría enumerar docenas de circunstancias contribuyeron al deterioro de este negocio. Y, si bien es verdad que el exportador necesitaba al parralero no es menor cierto que el agricultor poco podía hacer por sí solo sin el comerciante-exportador. Se crearon las cooperativas²¹ prometiéndose como la panacea y solución a

²¹ Hacia 1980, funcionaban en la provincia diez cooperativas dedicadas a la comercialización de la uva: *Cristo de la Luz* (Dalías), *Luz-Dalías* (Dalías), *Vega de Celín* (Dalías), *Frusol* (El Ejido), *Camposol* (El Ejido), *San Isidro* (El Ejido), *Agrucodal* (El Ejido), *Nuestra Señora del Carmen* (Berja), *Cruz Blanca* (Canjáyar) y *Agrícola Alhameña* (Alhama). Cfr. *Memoria de trabajos realizados por la Dirección General de la Producción Agraria en cumplimiento de lo que se dispone en el artículo tercero del Real Decreto 354/1980 por el que se establecen ayudas a la reconversión de plantaciones de uva de mesa variedad «Ohanes» en la provincia de Almería*, p. 14. En dicho documento, el sistema de venta de la uva a finales de los setenta se describe de la siguiente manera:

«Hasta hace unos años, el exportador, murciano o de la provincia, concertaba a través de sus agentes locales la compra del parral mediante la entrega de una señal, corriendo de su cuenta el corte, que efectuaba en varios floreos, seleccionando en cada momento los racimos en estado óptimo, atendiendo fundamentalmente a la coloración.

»A partir de la entrada de Inglaterra en la CEE y, sobre todo, de las pretensiones de los productores en la campaña 1978 como respuesta a la pequeña producción, que elevaron los precios por encima del poder adquisitivo del consumidor inglés con la consiguiente pérdida del mercado, los exportadores han restringido las compras, seleccionando los parrales, entregando la tradicional señal

todos los problemas. Los parraleros dejarían así de ser “explotados” por los exportadores pero héteme aquí que los resultados, tras todos estos años, parecen demostrar que aquí no hubo ni ahí explotadores ni explotados: sólo víctimas.

»Hoy los parraleros no saben qué hacer con la fruta y los exportadores es público y notorio que en su mayoría han desaparecido arruinados y con sus patrimonios desechos. Esto por no hablar del precio ruinoso a que hoy se está cotizando la fruta –quince pesetas por kilo- cuando incluso hace veinte años ya se pagaba hasta diez pesetas por kilo! [sic]».²²

No obstante, el reajuste que sufrió el mercado internacional a partir de los años sesenta y la progresiva devaluación de las ventajas comparativas de la *Ohanes* en un contexto de cada vez mayor concurrencia parecen ser los elementos clave de este fenómeno.

Tradicionalmente, la producción uvera de Almería se dirigió casi en exclusiva al mercado inglés –que copó entre un 50 y un 80 por 100 del total de las exportaciones entre 1880 y 1936- y al resto de los países europeos.²³ Como se dijo anteriormente, los barriles de *Ohanes*, en virtud de su tardía vendimia y de su extraordinaria capacidad de

pero sin retirar más que la uva que les interesa, aunque el resto sea también de calidad exportable, quedando una producción de la que no se hacen cargos posteriores de compradores. En la campaña 79 ha quedado como destrío un 50% corriendo además el productor con el corte y la puesta al pie de camión en carretera.

»Por los interioristas o en parrales de excelente calidad, la compra se hace a limpiaparra». *Idem*, pp. 13-14.

²² José NAVARRO MONER y PÉREZ: «Parraleros y exportadores», en *La Voz de Almería*, 7 de octubre de 1979, p. 12. Su padre, José Navarro Moner, fue uno de los principales exportadores uveros de las décadas centrales del siglo XX. Según comentaba en esta misma carta, a pesar de que por entonces residiese en Estados Unidos, le habían salido «los dientes viendo parrales» y no podía permanecer indiferente ante tal situación. Días más tarde, volvía a escribir al periódico almeriense, esta vez en respuesta a un parralero anónimo que, sirviéndose del mismo medio, le reprochaba no haber propuesto soluciones a pesar de un análisis *tan próximo a la realidad*:

«Concretamente la uva de Almería, tipo Ohanes, sólo puede destinarse al consumo directo como fruta de mesa. Por sus peculiares características no es apta para la transformación industrial rentable. El mercado tampoco absorbe cantidades importantes ya que existen otras variedades más al gusto del consumidor español. Resulta pues evidente que toda la producción de esta uva ha de destinarse al mercado exterior. Esto no es por sabido menos ignorado y aunque podríamos enumerar docenas de problemas estructurales y funcionales, el meollo de la cuestión es donde vender esta uva, no como venderla». «Carta abierta a un parralero», en *idem*, 30 de octubre de 1979, p. 12 (el subrayado es mío).

²³ Además de a Inglaterra, los otros dos mercados fundamentales para la uva almeriense antes de la guerra civil fueron Alemania y Estados Unidos. En la segunda mitad del siglo XX, cobraron mayor relevancia los Países Escandinavos y de Centro Europa. *Cfr.* al respecto Andrés SÁNCHEZ PICÓN, *La integración de la economía almeriense...*, *op. cit.*, pp. 355-360; y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas...*, *op. cit.*, pp. 206-220.

conservación, llegaban a las subastas centroeuropeas fuera de las fechas normales de producción de las variedades tradicionales, en régimen de *semimonopolio*.²⁴

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX las ventajas comparativas de la uva almeriense dejaron de ser tales con la generalización de las técnicas de refrigeración en el transporte y el almacenamiento de la fruta fresca. Se dio entonces la paradoja de que resultaba cada vez más difícil, ante el aumento de la competencia internacional, colocar en los mercados internacionales una producción creciente²⁵; un incremento que se había visto alentado a su vez por los beneficios de años anteriores, que se magnificaban en el contexto de una provincia deprimida: «una aparente prosperidad que, en los vertientes del Andarax, se debe más a la ausencia de otras soluciones que a la riqueza realmente prodigada por la uva».²⁶

Además de los condicionantes tecnológicos, la reorganización de los mercados internacionales acabó con la posición de privilegio de la *Ohanes* en el comercio mundial de fruta fresca, fundamentalmente a raíz de la puesta en marcha de la política arancelaria de una recién creada *Comunidad Económica Europea*. A ella terminarían incorporándose a la mayor parte de los clientes tradicionales de la uva almeriense, en tanto que otras producciones comunitarias, como una viticultura italiana en auge, compitieron con la almeriense sin mayores trabas aduaneras.²⁷ Sin embargo, a principios de los años sesenta «*el problema no fue sólo la uva italiana, de características más apreciadas por el consumidor como era la piel más fina, sino que en Almería todavía se seguía pensando en el mercado mundial con una mentalidad propia del siglo anterior, con el mismo producto y básicamente las mismas estrategias comerciales*».²⁸

²⁴ Característica que ahora define a las hortalizas extra tempranas. Donato GÓMEZ DÍAZ, «Sobre el alambre: parrales e invernaderos. Un ejemplo de las herencias estructurales y tecnológicas del sureste español», en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA* (17), 2000, pp. 56.

²⁵ Esta situación no era del todo nueva; la uva californiana ya había competido muy seriamente con la almeriense en el primer tercio del siglo XX.

²⁶ Christian MIGNON, *op. cit.*, p. 471.

²⁷ El problema de la competencia internacional se tornó asfixiante para el sector a partir de julio de 1968, cuando la CEE introdujo una tarifa aduanera común para las importaciones del exterior. Quizás pudiera fijarse esa fecha como el inicio de la crisis terminal del negocio. En 1973, el principal mercado de la uva almeriense durante toda su historia, el Reino Unido, se incorporó a la CEE, junto con otros importadores tradicionales como Dinamarca o Irlanda, asumiendo la política comercial comunitaria. En aquellos momentos había 6.300 hectáreas en producción en toda la provincia, que se localizaban fundamentalmente en los municipios de Berja, Dalías, valle medio del Andarax y valle alto del Almanzora. Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas...*, *op. cit.*, p. 219-220; Rafael PUYOL ANTOLÍN, *op. cit.*, p. 243. Sin duda, la gran beneficiada de este proceso fue la uva italiana, cuya pertenencia al Mercado Común le permitió ejercer una competencia desigual con el resto de variedades foráneas. A partir de entonces, la perspectiva de entablar tratados comerciales con los países miembros de la CEE y una poco probable adhesión de España a la misma (en tanto que siguiera vigente el régimen franquista), se convirtieron en la esperanza de salvación para el negocio uvero almeriense.

²⁸ Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas...*, *op. cit.*, p. 218.

Finalmente, la uva de Almería fue perdiendo competitividad de forma paulatina también a consecuencia de un manipulado deficiente que le restaba valor en destino, de los cambios en las preferencias del consumidor (auge de las uvas *apirenas* o sin pepitas) y del cada vez mayor protagonismo en las subastas de diferentes variedades tardías. La uva italiana, fundamentalmente, pero también las de origen griego, turco o belga fueron expulsando paulatinamente a la *del barco* de las estadísticas del comercio mundial.

En esta coyuntura, las firmas comerciales almerienses comenzaron a plantearse la retirada de un sector que ya no tan rentable, cediendo cada vez mayor espacio a los comerciantes levantinos: murcianos sobre todo, pero también valencianos y alicantinos. En 1960, éstos controlaban en torno al 20 por 100 del mercado de la uva almeriense; es decir, la práctica totalidad de la destinada al mercado nacional (al que se remitieron más del 37 por 100 de las ventas totales en el período 1969-1973), si bien es cierto que en su mayoría era reexportada de inmediato al extranjero²⁹ Siguiendo una vez más a Cazorla Sánchez: «*el destino de la uva de Almería y de en definitiva de las familias campesinas, fue pasar de estar controlados por la burguesía local agraria o comercial, que no tenía una verdadera mentalidad empresarial, a tener que vender sus abundantes cosechas según las necesidades de encaje de los comerciantes de la vecina provincia*».³⁰

La coyuntura económica de los últimos años del franquismo y la transición democrática terminó por asestar el golpe de gracia al sector. En el verano de 1978, en pleno debate constitucional, una ola de calor subsahariano que aún se recuerda destruyó el 80 por 100 de una uva que empezaba a madurar en los parrales, generando unas pérdidas en los municipios parraleros que se estimaron en torno a los 2.000 millones de pesetas.³¹ A raíz de este desastre meteorológico se inició en las comarcas uveras una movilización social relativamente considerable, precisamente en torno a una actividad económica que si por algo se había caracterizado desde sus inicios a mediados del siglo XIX había sido por el *individualismo* de los agentes implicados, la dispersión de la oferta y la dificultad de los parraleros para organizarse en asociaciones o sindicatos.³²

²⁹ Rafael PUYOL ANTOLÍN, *op. cit.*, p. 244.

³⁰ Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas...*, *op. cit.*, p. 218.

³¹ «Se pide declarar al sector uvero como “zona catastrófica”», portada de *Ideal*, 20 de julio de 1978. Finalmente, la declaración por parte del Consejo de Ministros llegó en octubre.

³² La necesidad de articular el sector en torno a un sindicato o asociación de parraleros se había puesto de manifiesto ya a principios de siglo: «Si no fuéramos perezosos, al ver que la depreciación de las uvas es debida al exceso de producción, hace tiempo que por cuenta de algunos grandes cosecheros o mejor aún, de una asociación de productores se habrían abierto nuevos mercados y se hubieran gestionado ventajosas tarifas de ferrocarriles que nos permitieran hacer envíos a todas las provincias españolas y muchas de Francia»; «El desastre uvero», en *Agricultura Práctica*, 2 (noviembre 1907), pp. 2-3. *Cfr.* también Victoriano LUCAS, *Solución única posible a nuestro problema uvero. Proyecto para organizar un*

El otoño de 1978 la *Comisión Provincial de Parraleros Damnificados* mantuvo sucesivos contactos con ayuntamientos, Gobierno Civil, Ente Preautonómico andaluz y Ministerio de Agricultura. Resulta cuando menos curioso que los epígonos de una agricultura moderna, nacida en el seno del liberalismo económico del XIX, orientada al exterior y que hasta la constitución de la *Cámara Oficial Uvero* en 1924 –y por tanto, durante casi un siglo- había permanecido prácticamente ajena a la vigilancia de la administración, veía en este contexto como única solución a su crisis el recurso a la subvención: un síntoma de madurez del negocio que no hará sino agravar su deterioro.³³ Paralelamente, en las zonas del litoral se estaba gestando el *milagro*, y parte de la población del Andarax comenzaba a llegar al Campo de Dalías y de Níjar para cubrir los parrales de plástico.

Finalmente, las ayudas oficiales llegaron.³⁴ Pero en la campaña siguiente, a finales del verano de 1979, los mercados dieron la espalda a la uva almeriense a causa de los altos precios que, a consecuencia a su vez de la mínima producción, se habían pedido el año anterior por su venta.³⁵ Así, el 10 de octubre de ese año de 1979, centenares de parraleros *parraleros* se manifestaron en el Paseo de la capital³⁶ para exigir soluciones a su situación. Entonces se inició un proceso de negociaciones que desembocó el decreto de reconversión³⁷, en la constitución de una *Mesa de Estudios* y, con el tiempo, en los arranques de los años noventa.

En virtud de lo dispuesto en el artículo tercero de dicho decreto, en abril de 1980 se constituyó la *Mesa de Estudios de Uva de Mesa Variedad «Ohanes»*, dividida en diferentes *grupos de trabajo*³⁸, y encarga de elaborar las líneas maestras de actuación en

sindicato uvero. Almería, Tip. Sobrino de Isidro García Sempere, 1924. Para el análisis de una experiencia histórica de asociacionismo católico agrario en el contexto uvero de Almería, *vid.* Concepción MORENO BARÓ, *Católicos y parraleros*. Almería, Universidad-Instituto de Estudios Almerienses, 1999.

³³ Las subvenciones al cultivo del parral habían llegado algo antes. En 1975, los productores ya recibieron 4 pesetas por kilo de uva de primera calidad, y el *Fondo de Ordenación y Regulación de Productos y Precios Agrarios* (FORPPA) compró los excedentes que no habían podido venderse para la elaboración de zumos. Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas*, *op. cit.*..., p. 220. Sin embargo, estas medidas parciales no detuvieron la tendencia negativa de la década; por el contrario, una acusada curva descendente va a protagonizar lo que quedaba de siglo.

³⁴ «Los agricultores afectados por la ola de calor en el sector uvero podrán solicitar ayudas», en *Ideal*, 7 de diciembre de 1978, p. 19.

³⁵ «El problema de los parraleros, que venía madurándose durante las semanas precedentes, hizo crisis cuando se vio entrar en un mes clave [octubre] con un cálculo de 90.000 toneladas de fruto sin salida comercial». «El mes de las malas uvas», en *La Voz de Almería*, 30 de diciembre de 1977, p. IX.

³⁶ «Entre 3.000 y 4.000 parraleros se manifestaron», en *La Voz de Almería*, 11 de octubre de 1979, p. 11.

³⁷ «Real Decreto 354/1980, de 22 de febrero, por el que se establecen ayudas a la reconversión de plantaciones de uva de mesa variedad “Ohanes” en la provincia de Almería».

³⁸ *Infraestructura de la Producción del Sector Uvero*, coordinado por Leandro Pérez de los Cobos, jefe provincial del IRYDA (antiguo INC); *Tecnología del Cultivo de la Uva de Mesa*, coordinado por

el sector. En el contexto de dichas reuniones, el representante de COEXPHAL (la Asociación Provincial de Empresarios Cosecheros Exportadores de Productos Hortofrutícolas de Almería, creada en 1977) presentó un «Informe sobre comercialización de Uva Ohanes» que decía lo siguiente:

«Desde el punto de vista de la comercialización fue enorme la repercusión de la CEE al no existir una debida ordenación comercial del sector que hubiera permitido hacer frente a los problemas de competencia planteados y haber negociado con las autoridades comunitarias las necesarias rebajas arancelarias, que alcanza su cota mas alta en el mes de Noviembre cuando tradicionalmente no existia uva italiana y la única existente en el mercado comunitario era la española. Por otra parte el Registro Especial de exportación de uva ohanes no suponía ningún intento de ordenación comercial.

»Por otra parte la falta de vinculos entre el sector comercial y el productor ha sido causa de que ante las crecientes dificultades de comercialización en el exterior el sector comercial en vez de perseguir con su actividad, fuese abandonando esta paulativamente y sustituyendola por otras mas favorables. Estos problemas de comercio originaron una falta de estímulo en los agricultores, que veían descender la rentabilidad de sus cultivos, por lo que lógicamente iban dedicando menos esfuerzo y dinero a sus cultivos los cual ha influido en una disminución de la calidad de nuestra Uva Ohanes.

»Quizás convenga señalar que en algunos casos se hicieron pruebas de cultivo con otras variedades de uvas de mesa pero que no dieron el resultado apetecido»³⁹.

En este sentido, y en relación al *milagro*, Jerónimo Molina, actual director del Instituto de Estudios Cajamar y que llegó a participar en dichas reuniones en representación de UTECO (Unión Territorial de Cooperativas)⁴⁰, ha subrayado recientemente que:

Francisco Rueda Cassinello, jefe provincial de la Sección de Producción Vegetal; *Industrialización de la Uva de Mesa*, coordinado por Francisco Romero Roldán, jefe de la Sección de ICA; *Comercialización de la Uva de Mesa*, coordinado por Joaquín Juliá Real, representante de UTECO-SERCOEX; Asociacionismo, coordinado por Manuel Navarro Alduain, representante de CETAALMERÍA. «Acta de Reunión de la Mesa de Estudios de Uva de Mesa variedad “Ohanes”. Acta número 2/1980-Pleno 2», 9 de mayo de 1980, Archivo de la Estación Experimental de Cajamar «Las Palmerillas» (en adelante AEEC); «Renace la idea para un proyecto de fábrica de zumos en Almería», en *Ideal*, 18 de mayo de 1980, p. 20.

³⁹ AEEC, sin fechar; no obstante, debió ser realizado en 1980, cuando los distintos sectores que concurrían en dicha mesa presentaron sus respectivos informes a la discusión del organismo. Se respeta la ortografía original; el subrayado es mío.

⁴⁰ «Acta de Reunión de la Mesa de Estudios de Uva de Mesa variedad “Ohanes”. Acta número 3/1980-Pleno 3», 6 de junio de 1980, AEEC.

«si tuviéramos que señalar un momento o una circunstancia que haya propiciado el despegue de la economía de la provincia, no nos cabe la menor duda de que éste se produce cuando parte de los agricultores abandonan las normas de comportamiento del campesino tradicional que espera paciente, con cierta indolencia, a que vengan a comprarle su cosecha y deciden ir a venderla ellos mismos a los mercados consumidores».⁴¹

La crisis del sector fue siempre de naturaleza estructural, y el Real Decreto 354/1980 tuvo mayor aceptación en aquellos municipios donde era medianamente viable desarrollar un cultivo alternativo: es decir, en el Poniente, donde los invernaderos comenzaban a ser hegemónicos; y en el Almanzora, donde se pasó a cultivar agrios. En los dos años siguientes a la publicación del decreto se arrancaron casi 700 hectáreas de parral. Curiosamente, Martín Galindo asegura que por esas mismas fechas (en 1982) había en la provincia «1.400 hectáreas recién plantadas y que aún no producen». Ese mismo autor calcula que por entonces unos 8.000 agricultores se dedicaban *preferentemente* al parral, y que en 1981 de las 111.000 toneladas producidas tan sólo se consiguieron exportar apenas la mitad.⁴²

En 1986, cuando España se incorporó como miembro de pleno derecho a la Comunidad Económica Europea, la uva de mesa era ya un sector residual en la economía almeriense. La asunción de la normativa comunitaria en materia agraria (y muy especialmente sobre el viñedo: Reglamentos Comunitarios 1442/88 y 2729/88; Orden Ministerial de 19 de abril de 1994, entre otras medidas legislativas) determinó la desaparición casi definitiva de la *Ohanes*, así como el letargo del resto de variedades minoritarias de la provincia. En virtud de estas medidas legislativas y subvenciones, que tenían por objeto «redimensionar las superficies agrícolas europeas y eliminar cultivos de rentabilidad marginal y excedentarios»⁴³, entre 1987 y 1996 los agricultores arrancaron otras 2.000 hectáreas de cultivo. En todo caso, las cifras oficiales seguramente no respondan del todo a la realidad, quedándose cortas, ya que se sospecha

⁴¹ Jerónimo MOLINA HERRERA, «El papel de la agricultura intensiva en la economía de la provincia de Almería», *op. cit.*, p. 27.

⁴² José Luis MARTÍN GALINDO, Almería: paisajes agrarios. Espacio y Sociedad. De la agricultura morisca a los enarenados e invernaderos actuales. Valladolid, Universidad de Valladolid-Diputación de Almería, 1988, p. 379.

⁴³ José Guillermo GÓNGORA MOTA, «Algunas reflexiones sobre el cultivo bajo invernadero como alternativa al parral», en *El Eco de Alhama*, 3 (1997).

que «un buen número de agricultores por evitarse los trámites de solicitud o por desconocimiento de los beneficios que suponía el arranque no lo comunicaron»⁴⁴

Entre 1980 y 1990, de las 6.000 hectáreas dedicadas al parral en la provincia, se pasó a menos de 2.000.⁴⁵ En la actualidad, se estima que un 78 por 100 de superficie cultivable de la comarca del Andarax y un 45 por 100 de las de los municipios de Dalías y Berja están en baldío.⁴⁶

La otra cara de la moneda: los comienzos de la agricultura intensiva almeriense

En 1981, mientras el *negocio uvero* entraba en clara recesión, Fernández Lavandera y Pizarro Checa se referían a la reciente evolución de los cultivos enarenados y en invernadero en Almería, resumiendo así lo que ya era una sensación generalizada:

*«la segunda mitad de nuestro siglo nos tiene acostumbrados a los milagros [...]. Pero surge ahora el caso de Almería y, contra las nuevas leyes económicas y sociales, resulta que se ha conseguido un gran desarrollo, precisamente gracias a la agricultura; hecho tan singular que no cabe duda calificarlo más que así: el milagro del milagro».*⁴⁷

En el contexto de la teoría económica neoclásica, el paradigma kutznesiano imperante durante la segunda mitad del siglo XX defendió un modelo de desarrollo basado en la industrialización y la desagrarización, como mecanismos fundamentales para elevar la productividad económica y la renta de los países. Lo anterior se contradice con lo ocurrido en Almería, donde el progreso económico vino de la mano del sector primario, de una agricultura comercial, intensiva y de altos rendimientos, y en ausencia de un proceso de industrialización convencional.

Lo inesperado del fenómeno y la posición de partida de la provincia en el contexto económico provincial justificaron en su momento la calificación de *milagro*.⁴⁸ Sin

⁴⁴ Pedro Antonio GÓMEZ DÍAZ, *La uva de mesa en la provincia de Almería*. Almería, Estación Experimental de Cajamar, 2000, p. 5.

⁴⁵ Andrés SÁNCHEZ PICÓN, *La economía almeriense en el siglo XX. Un apunte histórico*, en Francisco ANDÚJAR (coord.), *op. cit.*, p. 323.

⁴⁶ Francisca ALONSO LÓPEZ, Juan José HUESO MARTÍN y Julián CUEVAS GONZÁLEZ, *Varietades apirenas de uva de mesa*, Almería, Cajamar, 2002, p. 4.

⁴⁷ Citado en Andrés SÁNCHEZ PICÓN e Irene FERNÁNDEZ RUIZ, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁸ Entre 1967 y 1977, la participación de la provincia en el producto final agrario español pasó de un 0,95 a un 2,68 por 100: es decir, se multiplicó por tres en apenas una década. Por otro lado, y en cuanto a la renta familiar neta disponible, Almería, situada en el último puesto del *ranking* nacional (50) en 1969, se situó en el número 30 en 1979, llegando al 25 en 1981 (su mejor situación relativa registrada nunca). Carmen HERNÁNDEZ PORCEL, «La nueva agricultura intensiva» en Francisco Andújar Castillo (coord.), *Memorias del tiempo. La historia de Almería*, Madrid, Mediterráneo, 1998, pp. 434. Estas cifras cobran aún mayor trascendencia si se tiene en cuenta que se produjeron en la etapa de mayor crecimiento

embargo, los orígenes del modelo de desarrollo almeriense actual en ningún caso escapan de un análisis racional, y sus factores determinantes hay que buscarlos, como ya se ha insinuado, en la evolución de la agricultura provincial durante el franquismo.

Desde sus inicios, el régimen franquista se propuso llevar a cabo una *reforma agraria* radicalmente contraria al proyecto republicano. Se trataba de una versión técnica –y reaccionaria- de reforma, vacía de contenido social, que manteniendo intacto el régimen de distribución de la propiedad, frenara el proceso de despoblamiento de las zonas rurales provocado por la miseria de determinadas zonas del campo español, como era el caso de la provincia de Almería. Para elevar el nivel de renta de las familias campesinas se intervinieron los precios finales de venta (*tasas*) de los sectores tradicionales (cereales, olivo), al tiempo que se planificó la mejora de las condiciones de producción mediante la expansión del regadío.

La agricultura tradicional de la provincia, de bajos rendimientos y orientada fundamentalmente hacia la subsistencia familiar y, en el caso de producir excedentes, al mercado interior, se mantuvo en una situación de estancamiento hasta los años sesenta. Sin embargo, si la regulación del comercio durante el franquismo devino en la generalización de prácticas corruptas y de un *mercado negro* ajeno a los cauces legales, los planes de mejora del regadío repercutieron beneficiosa e indirectamente en el desarrollo de un nuevo modelo agrícola en el campo almeriense. Las labores de prospección, apertura de pozos, distribución del agua y puesta en regadío de parcelas impulsada por el *Instituto Nacional de Colonización* en la provincia permitió acabar con el bloqueo tecnológico que impedía el acceso a los recursos hídricos subterráneos de los campos de Dalías y Níjar. Además, el INC repartió lotes entre los agricultores de vivienda y parcela (no superior a las 3,5 hectáreas), lo que favoreció la consolidación de un modelo de explotación familiar que, sin demasiadas alteraciones, ha permanecido vigente de forma hegemónica al menos hasta la década de los noventa.

Buena parte de los *colonos* que asumieron el riesgo de poner en cultivo auténticos cereales mediante técnicas recién implantadas emigraron desde las Alpujarras almeriense y granadina, atraídos fundamentalmente por la buena marcha de los primeros enarenados y

global de la economía española de toda su historia: *el desarrollismo* entre el Plan de Estabilización de 1959 y la crisis energética de 1973. Andrés Sánchez Picón: «De frontera a milagro...», *op. cit.*, pp. 75 y ss.

del fácil acceso a la tierra⁴⁹, trayendo consigo una tradición hidráulica secular y la experiencia más reciente del parral en la agricultura comercial especializada. No en vano, los invernaderos primitivos se llamaron «tipo parral», ya que se levantaba un alambrado similar al de vides para cubrirlo después de plástico. En palabras de Sánchez Picón:

*«Esa inercia histórica fortalecería, en suma, dos características decisivas en el éxito del modelo almeriense. Una, el esfuerzo abnegado de la agricultura familiar, estimulada con la perspectiva de prosperar a partir de la consolidación de una explotación propia. Otra, la escasa aversión al riesgo que le llevaba a incorporar con rapidez las innovaciones que permitían mejorar los rendimientos y la productividad, así como la disposición a aceptar asesoramiento técnico».*⁵⁰

Agenda de investigación

Antes que conclusiones cerradas, esta comunicación se contenta con haber planteado una serie de hipótesis de investigación que contrastar con las fuentes disponibles.⁵¹ Una tarea significativamente compleja, si se tiene en cuenta que los efectos del *milagro* agrícola almeriense no se reducen a la agricultura, ni tan siquiera a la economía en general. Se trata de una drástica *transformación social* desarrollada en la provincia de Almería en los últimos treinta años:

«Esta corta pero rápida evolución ha cambiado sustancialmente a las actuales generaciones de almerienses en gran medida venidos de otros lugares. Los almerienses no se sienten identificados con la situación de marginalidad secular que se vivió en la provincia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo pasado. Ya casi nadie recuerda las pintadas de “más agua más árboles” que desde mediados de los cincuenta eran casi el único adorno de los pedregosos caminos provinciales; ni las estampas tan acertadamente descritas por Goytisolo en sus Campos de Níjar; ni a los niños en el muelle haciendo cabriolas a los marineros para obtener cigarrillos o leche en polvo; ni a los familiares emigrando en tren hacia las zonas industrializadas de España o de Europa. Las actuales generaciones de almeriense no se sienten identificadas con la marginalidad, sino con el éxito; sus necesidades son las propias de un crecimiento

⁴⁹ Además de por la actividad del INC, por el escaso valor en el mercado en los primeros momentos de un terreno baldío durante siglos.

⁵⁰ Andrés SÁNCHEZ PICÓN, «De frontera a milagro...», *op. cit.*, p. 83.

⁵¹ Por lo reciente del fenómeno, la *historia oral* debiera convertirse en uno de los principales instrumentos del historiador.

*demasiado rápido, explosivo. El objetivo de las nuevas generaciones no es salir de la miseria, son gestionar el éxito alcanzado».*⁵²

Teniendo en cuenta lo anterior, son muchos los temas que, como se decía en la introducción, quedan pendientes en la agenda de la historiografía económica reciente de la provincia; y podría decirse que también de la nacional, en tanto que la singularidad del caso almeriense supone uno de los procesos de desarrollo más destacado de la reciente economía española. Algunos de estos temas ya han sido apuntados en el texto. Otros van a serlo ahora.

En primer lugar, sería necesario investigar el por qué de la práctica desaparición de todo un sector productivo, la uva de mesa, ante la virtual indiferencia de buena parte de la sociedad almeriense –si exceptuamos las comarcas tradicionalmente *parraleras*. La crisis de los años setenta no sólo afectó a la uva almeriense, sino que motivó un reajuste global del mercado mundial de fruta fresca. Sin embargo, en otras regiones españolas, como es el caso de Murcia o Alicante, la comercialización de uva para su consumo en fresco se mantuvo entonces y se mantiene aún hoy en día, siendo España el cuarto país exportador a nivel mundial de dicho producto.

Entonces, ¿por qué la uva, que había protagonizado la economía provincial durante décadas, desapareció del campo almeriense? Como también se dijo en la introducción, la agricultura intensiva ha conseguido lo que nunca pudo la exportación uvera: la transformación radical de las estructuras socioeconómicas de la provincia. En el contexto de los años setenta, se asiste a la falta de liderazgo y a las consecuencias negativas de unas inercias históricas que hacen que en el contexto de transición hacia un nuevo modelo agrícola, el negocio uvero, que había llenado de divisas el franquismo, entienda la subvención administrativa como único método de supervivencia. Cuando

⁵² Jerónimo MOLINA HERRERA, «Claves para la interpretación del modelo económico de la provincia de Almería», en *Idem* (dir.): *La economía de la provincia de Almería, op. cit.*, pp. 13-14. Una argumentación similar puede encontrarse en Manuel JAÉN GARCÍA y Agustín MOLINA MORALES, «La evolución de la economía almeriense en los últimos veinticinco años»; en *Cuadernos Económicos de Granada* (9): «Almería, ¿un modelo de desarrollo? Urbanismo, coyuntura inmobiliaria y sistema financiero», 1999, p. 17:

«Los últimos veinticinco años han sido testigos de profundos cambios en el estilo y forma de vida de los ciudadanos almerienses. Almería ha pasado de ser tierra de miseria (las tres cosechas: legañas, viento y esparto) a ser tierra de promisión. De emporio de la emigración a receptora de inmigrantes [...]. La evolución del sector agrícola es una enorme lección de cómo la combinación de algunas condiciones naturales favorables, el esfuerzo de miles de agricultores y la adaptación a los avances tecnológicos en el sector agrario han permitido convertir un erial, un pedregal de más de veinte kilómetros de ancho, en la zona más fértil de Europa y en el lugar en que la renta per cápita de los agricultores es la mayor de España».

ésta llegó, en lugar de servir para la reconversión del sector, se usó para pagar su entierro.

Aunque no exista una relación causal directa entre ambos fenómenos, el declive definitivo de la uva almeriense no puede ser entendido al margen del nacimiento de un nuevo modelo productivo, paralelo en el tiempo. La expansión de los invernaderos en el litoral propició que el grueso de la población de la provincia –exceptuando la capital– se desplazase del interior almeriense hacia la costa, como se desplazó el protagonismo de la uva de mesa hacia los cultivos extra tempranos.

Se trata, en definitiva, de la sustitución de un modelo híbrido, que compaginaba ganancias comerciales sustanciosas, aunque minoritarias, con prácticas tradicionales de subsistencia, y que fue incapaz de generar por sí mismo transformaciones estructurales permanentes; por un fenómeno en cierta medida *revolucionario*, que afectó y sigue afectando directa o indirectamente a la mayor parte de los almerienses, y que dio origen a la conformación de un *cluster* o *sistema productivo local* relativamente consolidado en la actualidad. En definitiva, en este proceso se asiste, a través de un mismo sujeto (el campesinado almeriense), a una sucesión de cambios históricos trascendentales que afectan tanto a la producción y comercialización agrícola como a la mentalidad e identidad de los almerienses.⁵³

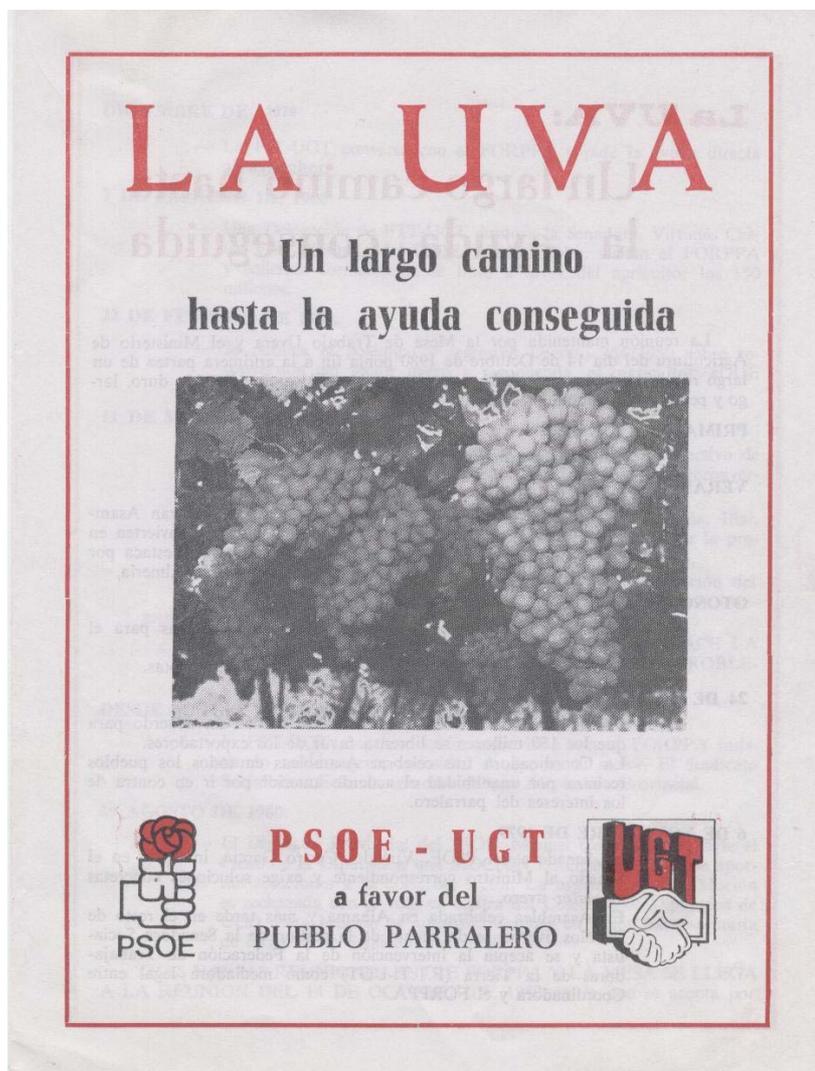
En el presente texto hay más de ensayo, si se quiere, que de evidencia empírica. A partir del marco teórico que se propone, y de su discusión con el resto de las disciplinas de las Ciencias Sociales, sería necesario abordar un estudio cuantitativo de todas las transformaciones mencionadas durante los últimos cincuenta años, como único medio posible de profundizar en el cambio socioeconómico almeriense. Este análisis, necesariamente interdisciplinar, abarcaría el marco agrario tradicional del franquismo, las últimas décadas del *negocio uvero* y, finalmente, la evolución de la agricultura

⁵³ En relación a la agricultura intensiva almeriense, y desde una perspectiva antropológica, se ha analizado recientemente:

«el grado de importancia y significación del trabajo agrícola y la mentalidad generada en torno al trabajo, ya que se concibe éste como un marcador de la identidad, tanto local como regional, que trasciende el ámbito estrictamente laboral e influye en otras esferas como el de la sociabilidad. Por otro lado, el tipo de trabajo nos confiere una posición social y una serie de expectativas a través de las cuales reafirmamos nuestro estatus. Desde este enfoque de las culturas del trabajo ha sido interesante la elección de esta zona y colectivo social 12 más representativo el de los grupos domésticos de propietarios de invernaderos, pues se han caracterizado y distinguido por su explotación agrícola de carácter familiar, que les ha hecho autoperibirse como dueños –o propietarios de medios de producción– y al mismo tiempo trabajadores». María Margarita RODRÍGUEZ GARCÍA, *La agricultura intensiva, medio y modo de vida del poniente almeriense. estrategias productivistas y organización del trabajo agrícola*, Almería, Instituto de Estudios Almeriense, 2003, pp. 11-12.

intensiva desde los años cincuenta hasta hoy. Sólo así podrían conocerse los fundamentos históricos, económicos y en definitiva sociales sobre los que hoy se levanta el plástico.

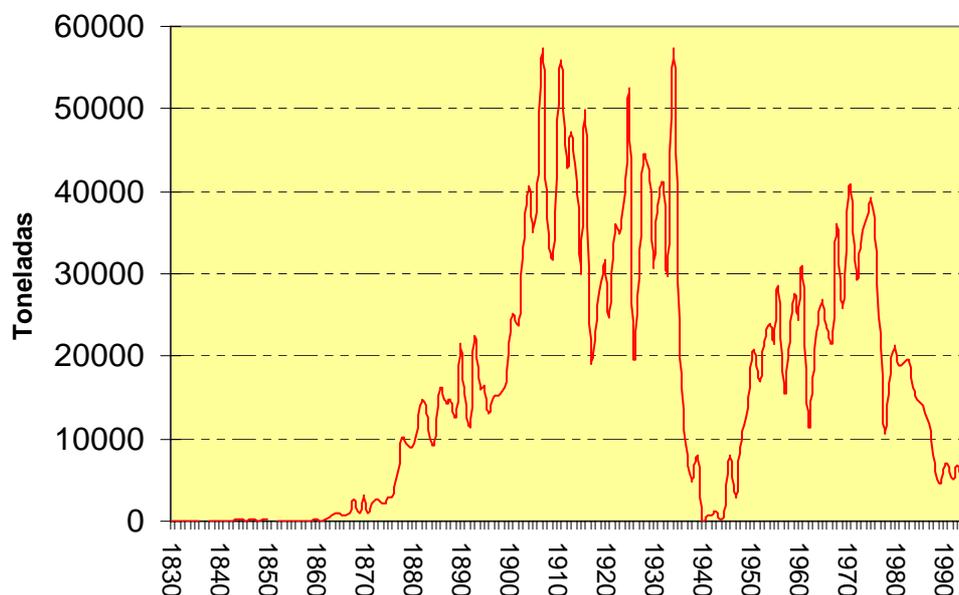
Apéndices



Tríptico editado por el PSOE y la UGT de Almería resumiendo la cronología de las reivindicaciones en el sector uvero durante la campaña 1979-1980. Cedido por la Estación Experimental de Cajamar «Las Palmerillas».

Gráfico 1

Exportación de uva desde Almería 1830-1995

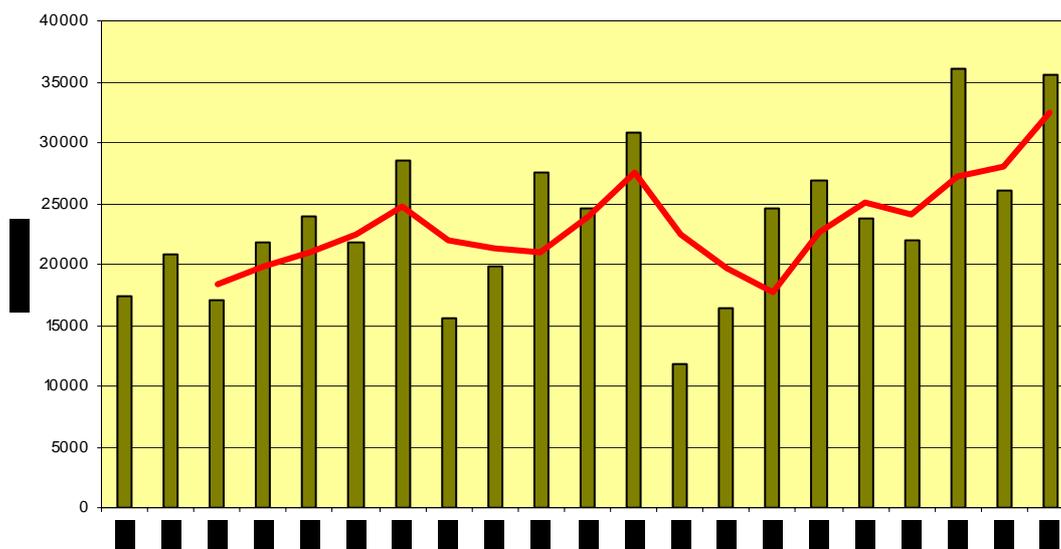


Fuente: Andrés SÁNCHEZ PICÓN, «Mercados y comercialización en la agricultura uvera almeriense (1830-1936)»; comunicación presentada al VI Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. Girona, 1997. Elaboración propia.

Gráfico 2

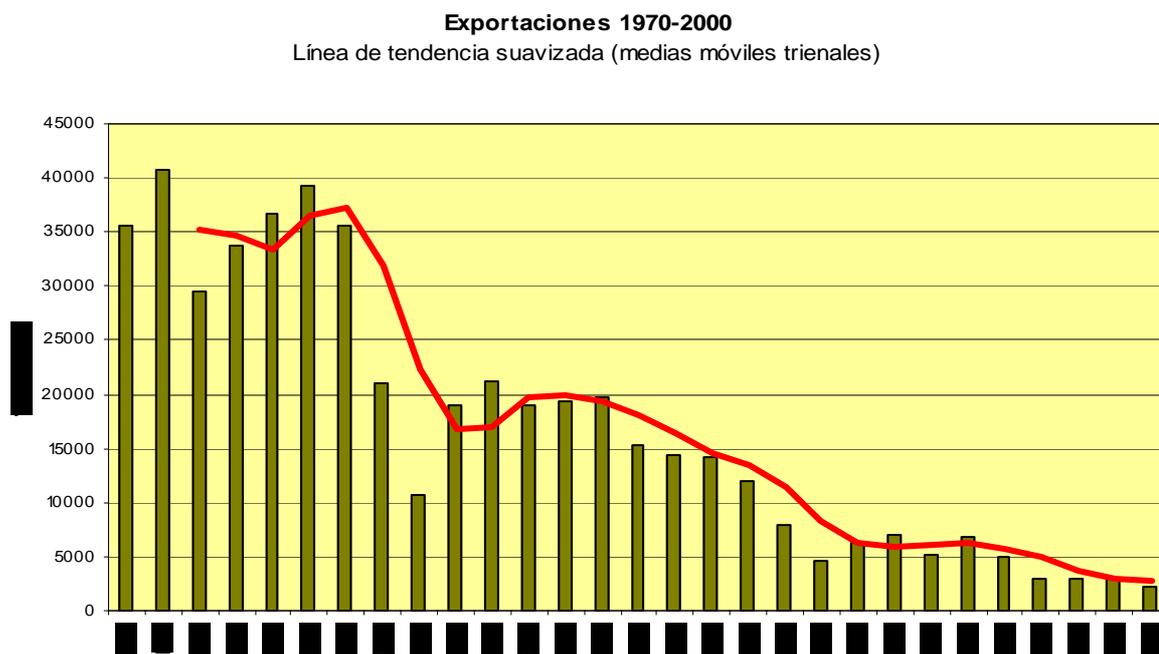
Exportaciones 1950-1970

Línea de tendencia suavizada (medias móviles trienales)



Fuente: *Ibidem*. Elaboración propia.

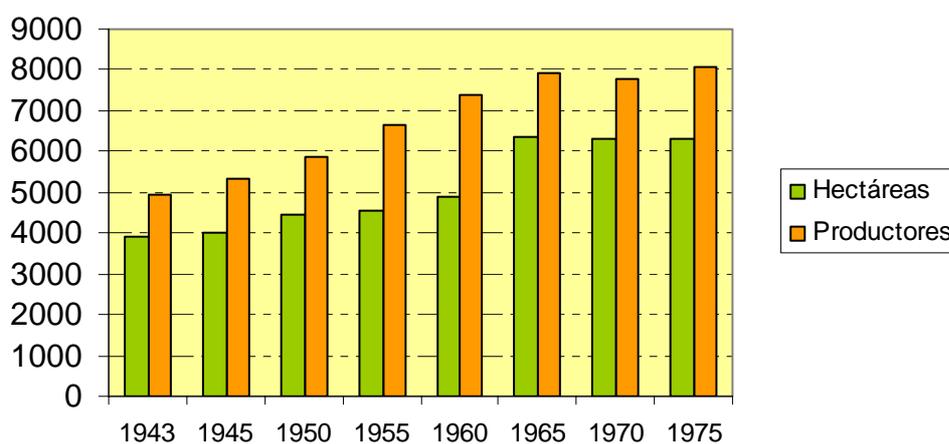
Gráfico 3



Fuente: *Ibidem*. Elaboración propia.

Gráfico 4

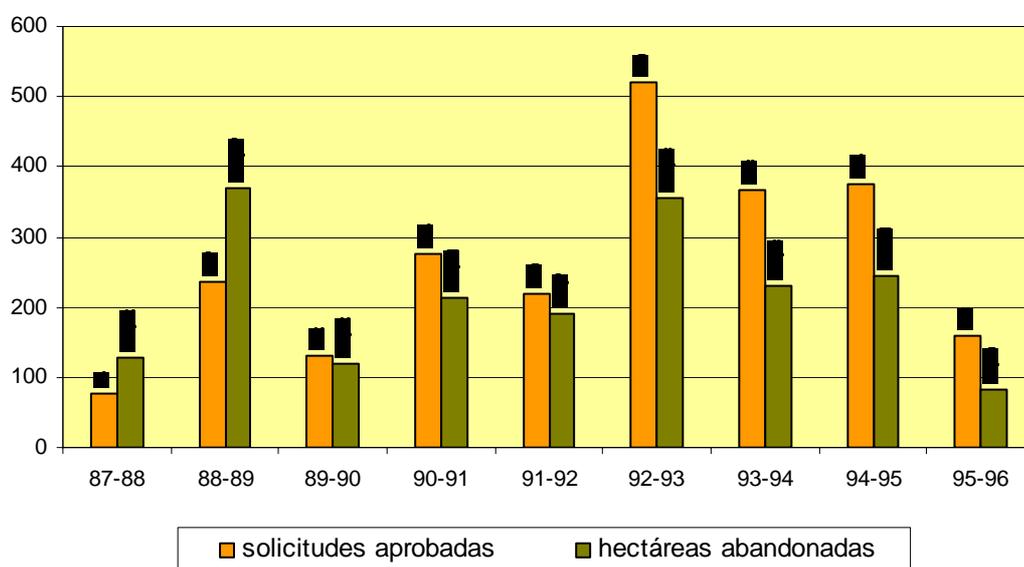
**Superficie y productores
dedicados a la uva de mesa en Almería (1939-1975)**



Fuente: Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Desarrollo sin reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999. Elaboración propia.

Gráfico 5

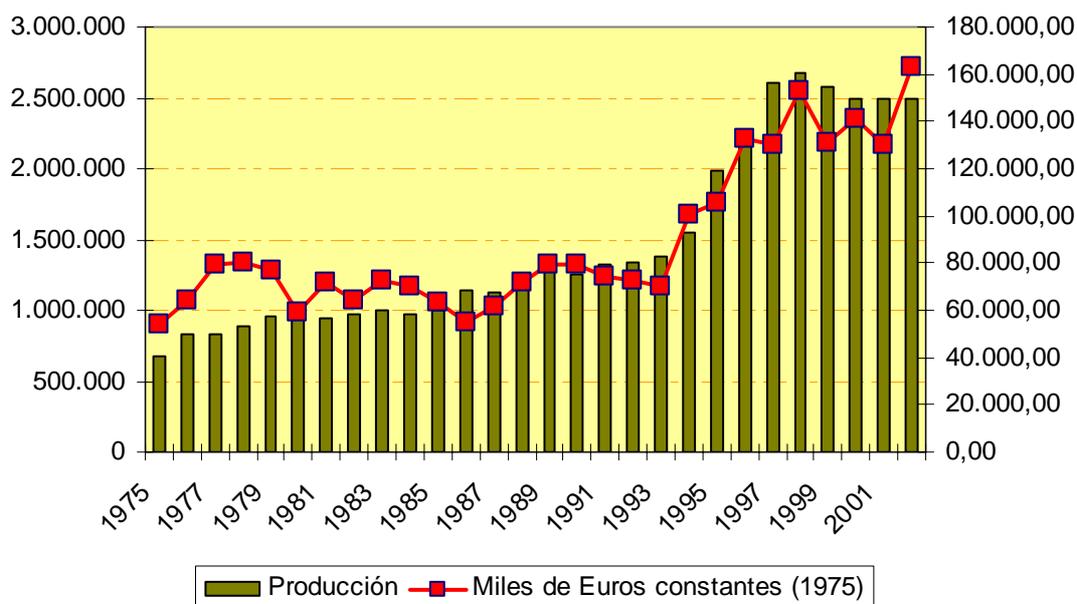
Resultados de las primas por el abandono definitivo del parral en la provincia de Almería



Fuente: Pedro Antonio GÓMEZ DÍAZ, *La uva de mesa en la provincia de Almería*. Almería, Estación Experimental de Cajamar, 2000. Elaboración propia.

Gráfico 6

Evolución y valor final de la producción hortícola de Almería 1975-2002



Fuente: Jerónimo MOLINA HERRERA, «El papel de la agricultura intensiva en la economía de la provincia de Almería», en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, 19 (2004). Elaboración propia.